

Globalizando desde la periferia, entre el mercado local y las plazas europeas: la experiencia de internacionalización de dos bancos argentinos, 1880-1930

Globalizing from the periphery, between the local market and the European squares: the experience of internationalization of two Argentine banks, 1880-1930

Andrés Regalsky
Universidad Torcuato Di Tella CONICET
Mariano Iglesias
Banco Central de la República Argentina

Resumen

Este trabajo analiza el proceso de integración comercial y financiera en el mercado mundial, de dos bancos argentinos entre 1880 y 1930: el Banco Francés del Río de la Plata y el Banco Español del Río de la Plata. Dicho proceso fue, tal vez, el más exitoso en América Latina. El crecimiento de los bancos se basó en buena medida en la entrada masiva de capitales externos y mano de obra extranjera, ambos de procedencia mayoritariamente europea. En el texto se analiza la trayectoria diferenciada de cada entidad, con especial atención a la difícil coyuntura impuesta por la Primera Guerra mundial.

Palabras clave: Banca, Argentina, Globalización, Internacionalización

Códigos JEL: N16, N26, F36, F65

Abstract

This paper analyzes the process of economic and financial integration in the world market of two Argentine banks between 1880 and 1930: the French Bank of the Rio de la Plata and the Spanish Bank of the Rio de la Plata. This process was, maybe, the most successful in Latin America. The growth of the banks was based on the massive influx of foreign capital and foreign labor, both of mostly European origin. The text analyzes the differentiated trajectory of each entity, with particular attention to the problematic situation imposed by the First World War.

Key words: Banking, Argentina, Globalization, Internationalization

JEL codes: N16, N26, F36, F65

Globalizando desde la periferia, entre el mercado local y las plazas europeas: la experiencia de internacionalización de dos bancos argentinos, 1880-1930

[Fecha de recepción del original: 22/6/19; versión definitiva: 25/7/19]

Andrés Regalsky^ψ
Universidad Torcuato Di Tella
Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET)
Mariano Iglesias
Banco Central de la República Argentina

1. Introducción

Es un tópico habitual, desde los años 90 del siglo que pasó, referirse a los bancos globales en términos de las más grandes entidades establecidas en los mercados financieros, y de su proyección más allá de las plazas donde se desarrollaron, cubriendo buena parte del planeta, tanto en los países centrales como también en la periferia. En lo que atañe a la primera internacionalización bancaria, que se suele datar entre la segunda mitad del siglo XIX y los primeros años del XX, el papel se ha destacado de los bancos de las principales plazas europeas, de Gran Bretaña, Francia y Alemania, entre otros, que se proyectaron sobre los nuevos países que comenzaban a participar del comercio internacional, como proveedores de materias primas y consumidores de manufacturas del Viejo Mundo (Jones 1995 y 2012, Joslin 1966). Menos atención se ha prestado a fenómenos de internacionalización emergidos de la periferia, y que buscaron, y en buena medida lo lograron, insertarse en los principales mercados del centro. Es cierto que últimamente ha comenzado a concitar interés el fenómeno de las *multilatinas*, aquellas empresas de élite de los mayores países latinoamericanos que lograron en sus respectivos rubros una posición competitiva que les permitió, y les llevó a proyectarse hacia las plazas y mercados más significativos del orbe (Cuervo-Cazurra 2008). Menos transitado hasta ahora ha sido el estudio de aquellos casos que en el marco de la primera globalización (1860-1914) ensayaron ese camino, entre los cuales deben situarse las firmas bancarias que aquí serán analizadas.

^ψ Contacto: regalsky@utdt.edu.ar Universidad Torcuato Di Tella. Av. Pres. Figueroa Alcorta 7350, C1428 CABA

Dichas firmas se originaron en un país, la Argentina, que entre 1880 y 1930 tuvo el desempeño tal vez más exitoso en América Latina, de integración comercial y financiera al mercado mundial, y cuyo crecimiento se basó en buena medida en la entrada masiva de capitales externos y mano de obra extranjera, ambos de procedencia mayoritariamente europea, junto con la entrada de un contingente significativo de entidades bancarias del mismo origen.¹ Este fue el marco en el que se desarrollaron, hacia los primeros años del siglo XX, unas experiencias de internacionalización de entidades locales, en una escala que solo repetiría en algunos rubros selectos tres cuartos de siglo después, aunque ya no en el sistema bancario. La excepcionalidad de estas experiencias, entonces, puede entenderse por el elevado grado de imbricación de la economía argentina en los mercados internacionales y particularmente europeos, en un contexto en el que diversas firmas de ese país, no solo financieras, ensayaron estrategias de captación de fondos en el Viejo Continente, pero sin llegar al grado de internacionalización logrado por estas entidades.

La Argentina presentó, entre 1880 y 1914, diversos avatares en lo que concierne a su historia monetaria y financiera que han merecido acreditados estudios. En el plano monetario la década se inició con la sanción de una legislación que unificaba finalmente la circulación de monedas en el territorio nacional, al tiempo que implantaba un régimen de conversión a tasa fija del papel a metálico (por entonces, oro y plata), y autorizaba la emisión a un limitado número de bancos. Desde 1885 el régimen de conversión se suspendió, comenzando el papel moneda un proceso de depreciación que se agudizó a partir de 1889, desembocando en la crisis financiera de 1890-91. Durante su transcurso el valor en metálico del billete se redujo a menos de un tercio del original (Pillado 1901, Hansen 1916, Álvarez 1929, Quintero Ramos 1949, Olarra Jiménez 1968).

En este proceso también influyó el cambio en los mecanismos de la emisión, pues desde 1887, con la ley de bancos libres o “garantidos”, el número de bancos de emisión se había ampliado, y consecuentemente también el volumen del circulante. En 1890, a poco de empezar la crisis, se suprimieron las facultades de emisión de todos los bancos, transfiriéndolas a un nuevo organismo, la Caja de Conversión. Pocos meses después sobrevino el pánico de 1891, que afectó a casi todos los bancos del sistema, en primer lugar, a los dos grandes bancos oficiales de emisión y depósitos, el Banco Nacional y el Banco de la Provincia de Buenos Aires, que debieron cerrar sus puertas. Casi toda la década de 1890 fue de depresión e inestabilidad en el ámbito financiero, aunque en la segunda mitad del decenio comenzó a revertirse el proceso de depreciación del papel moneda.²

¹ No tenemos conocimiento de experiencias similares en otros países latinoamericanos, salvando quizás el caso del Banco Hispano Americano, por el papel que en su formación tuvo un grupo de empresarios de procedencia mexicana, aunque su sede y principal campo de acción estuvo en España (Marichal, 2017).

² Un análisis pionero de esta crisis y del proceso monetario previo, en Terry (1893). Sobre el

En 1899 se sancionó el retorno al régimen de conversión, pero a una tasa distinta de la fijada originalmente en 1881. La conversión comenzó a operar de hecho hacia 1902 y funcionó satisfactoriamente durante algo más de diez años. En agosto de 1914, al estallar la Primera Guerra Mundial, se la volvió a suspender, no retornándose a la misma hasta agosto de 1927. Poco más de dos años después volvía a ser suspendida, esta vez de modo definitivo, como consecuencia del impacto de la crisis norteamericana. Durante la última etapa de inconversión, de la Guerra y los años 20, hubo varias fases diferentes. Una primera, en la que el valor del billete en términos del metálico se mantuvo en torno a la paridad legal, e incluso sobrevaluado, hasta 1920. Otra, hacia mediados o fines de ese año, en la que sobrevino una devaluación, que continuó con fluctuaciones hasta 1924, y una tercera, a partir de 1925, de recuperación del valor de la moneda, hasta el retorno a la conversión entre 1927 y 1929 (Alvarez 1929, Phelps 1938, Quintero Ramos 1949).

En todo este largo período de avatares monetarios el sistema bancario debió adaptarse a los sucesivos cambios de reglas de juego, perturbaciones externas, etc. aunque en algunos de sus segmentos logró mantenerse relativamente incólume. Conformado inicialmente en torno a los dos grandes bancos oficiales con sede en Buenos Aires, el Banco Nacional (Agote 1881-89, de Vedia 1890) y el Banco Provincia (Garrigós 1873; Cuccorese 1971, De Paula y Girbal-Blacha 1997), se integraba además con un sector de bancos extranjeros, entre los que sobresalía el Banco de Londres y Río de la Plata, de capitales británicos, y otro de entidades de capital nacional, constituidos mayormente por elementos de las colectividades mercantiles de origen migratorio, cuyo primer exponente había sido el Banco de Italia y Río de la Plata, fundado en 1872 (BIRP 1972, Devoto 2008).

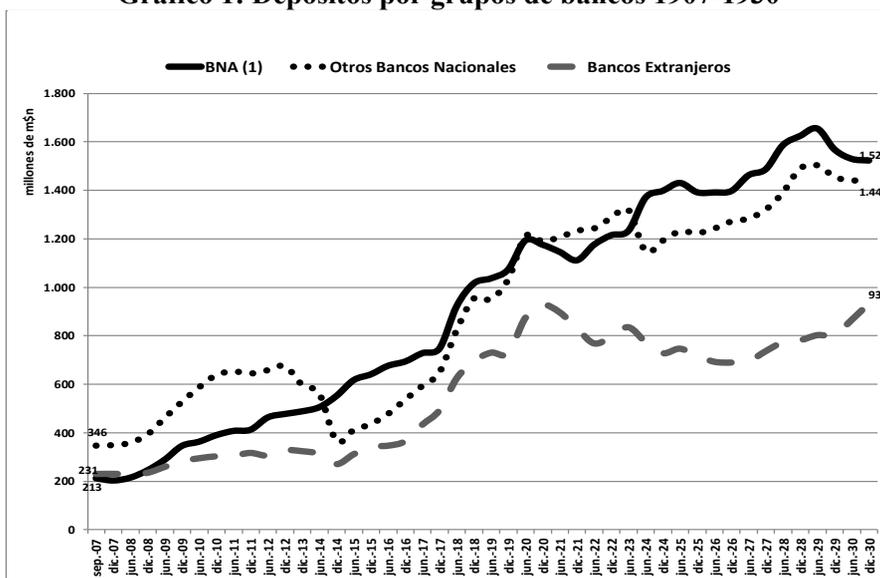
Una primera ola expansiva se generó a partir de 1886, tanto en el caso de la banca extranjera, como sobre todo de la privada nacional. Datan de ese año los dos bancos que vamos a examinar, el Banco Español del Río de la Plata y el Banco Francés del Río de la Plata, que en los dos años siguientes fueron acompañados por entidades de índole similar, como el Nuevo Banco Italiano, el Banco Popular Argentino, y muchas otras que cayeron bajo el impacto de la crisis, en 1891. Estas cuatro, más el Banco de Italia, constituyeron el núcleo duro que logró sobrevivir al pánico de mayo-junio de 1891, y mantenerse en las primeras posiciones del sistema hasta el final del período, en 1930 (Regalsky 1994). No obstante, el gran ganador inicial fue el Banco de Londres y Río de la Plata, el principal banco extranjero, el único que no tuvo que cerrar sus puertas ni un solo día durante la corrida, y que vio caer a su principal competidor del mismo origen, el Banco Inglés del Río de la Plata. Asimismo, se vio

papel de los bancos oficiales, Quesada (1901). Otras interpretaciones clásicas, más enfocadas en la influencia de la balanza de pagos, Williams (1920:2004) y Ford (1956). Nuevos enfoques, que han vuelto a poner el acento en el proceso monetario y bancario, y su interacción con la volátil situación política, en Cortés Conde (1989) y Gerchunoff, Rocchi y Rossi (2008). Desde una perspectiva global, Marichal (2010).

beneficiado por la caída de los dos grandes colosos oficiales, quedando como el banco líder del sistema durante toda la década de 1890 (Joslin 1966, Jones 2018).

En la siguiente fase de auge, desde los comienzos del siglo XX hasta las vísperas de la Primera Guerra Mundial, el mayor dinamismo lo tuvo en los primeros años la banca privada nacional, básicamente por la expansión de las entidades sobrevivientes al cataclismo de los 90, y con la incorporación a ese núcleo de un nuevo jugador, con el mismo perfil de banco de colectividades: el Banco de Galicia y Buenos Aires. Asimismo, reabrió las puertas y asumió un gran dinamismo el Banco de la Provincia de Buenos Aires, ahora como banco mixto, gestionado por un grupo privado asociado al Estado provincial. También hubo una multiplicidad de pequeñas entidades, que ya había arrancado con los bancos locales del interior de la provincia de Buenos Aires en la década de 1890, y prosiguió hasta 1913 con otras en la ciudad Capital, que buscaban atraer elementos de la inmigración, sobre todo la española, que tuvo su auge en esos años (Regalsky 2018). En conjunto, sin embargo, tuvieron una incidencia marginal sobre el volumen de depósitos y préstamos de todo el segmento (véase el gráfico 1).

Gráfico 1: Depósitos por grupos de bancos 1907-1930



Fuente: IEB (1937)

Nota: (1) Se han deducido de los depósitos del Banco de la Nación Argentina los fondos correspondientes a la Cámara Compensadora

A partir de 1907-08, fue la banca estatal la que creció más rápidamente, a través de su único exponente en Buenos Aires, el Banco de la Nación Argentina, creado en 1891 sobre las cenizas del liquidado Banco Nacional y que había sobrellevado en aquella década una existencia más bien opaca. Sobre la base de una rápida

multiplicación de sus agencias y sucursales, el ritmo de crecimiento de sus depósitos superó prontamente al de la banca privada, y continuó creciendo después de 1912, cuando el resto del sistema había dejado de hacerlo (BNA 1941, Regalsky 2010).

En cuanto a la banca extranjera, su crecimiento fue más moderado que el de los otros segmentos, por efecto de la desaceleración de la entidad más importante, el Banco de Londres, aunque también se asistió a la multiplicación de filiales de otros bancos, tres de ellos británicos, otro alemán (que se sumaba al ya existente), y en vísperas de la Guerra, el Francés e Italiano, y el Italo-belga. Ya iniciada la conflagración, abrieron sus puertas dos grandes entidades de los Estados Unidos, el National City Bank of New York, y el First National Bank of Boston (Regalsky e Iglesias 2017).

El estallido de la guerra provocó un nuevo pánico en la plaza porteña, similar al producido en otras capitales del mundo, que implicó el drenaje de depósitos de buena parte de la banca privada nacional, y de algunos extranjeros, especialmente de los alemanes (Albert 1988, Weinmann 1994). No obstante, las serias dificultades de uno de ellos, según se verá más adelante, el grupo de entidades enumerada más arriba se logró mantener en funcionamiento, cerrando sus puertas aquellas más débiles, abiertas en las postrimerías de la fase ascendente.

Al cabo de algunos meses, sin embargo, los depósitos en la plaza porteña experimentaron un repunte, y ya para 1916 se habían superado los máximos de preguerra. El alza se aceleró hacia 1918 para llegar a un máximo en 1920, con un nivel de depósitos un 120% por arriba del máximo de preguerra (1912) luego de lo cual hubo varios años de amesetamiento. El impacto de la crisis internacional de posguerra, con la caída de precios de los principales bienes que exportaba la Argentina, y el consecuente déficit en el balance de pagos, fueron algunos de los factores más influyentes. Recién hacia 1927, en un contexto de afluencia masiva de capitales externos, y de retorno al régimen de conversión monetaria, se retomó el curso ascendente de los depósitos (un 20% por encima de 1920), y en 1928 de los préstamos, los que habrían de ser afectados al poco tiempo por el impacto de la nueva gran crisis internacional (Della Paolera 1994, Regalsky 1999, Della Paolera y Taylor 2003, Gerchunoff y Aguirre 2006).

En este período, se incorporó una serie de nuevos establecimientos extranjeros, siendo los más notables el Banco Suizo Sudamericano y el Banco Holandés de la América del Sud entre los europeos, y el Royal Bank of Canada y la American Foreign Banking Corporation, entre los norteamericanos. Hubo también algunas nuevas entidades nacionales, entre ellas el Banco Argentino Uruguayo, el Banco Escandinavo Argentino y el Banco de Chile y Argentina, relacionados con específicos grupos empresariales, más que con enteras colectividades migratorias como anteriormente. Los más destacados fueron sin embargo, los del núcleo de entidades originadas

previamente. En primer lugar el Banco Provincia, que asumió un dinamismo solo equiparable con el que seguía mostrando el Banco de la Nación como entidad estatal, y también el Banco de Italia, que logró superar el nivel de depósitos del otrora banco privado líder, el Español del Río de la Plata. Entre los extranjeros, el Anglo Sudamericano se destacó por un comportamiento expansivo que pareció amenazar la posición hegemónica del Banco de Londres, pero que luego de la crisis de 1920 quedaría trunco (Regalsky e Iglesias 2017).

2. Dos experiencias de internacionalización: la trayectoria del Banco Español y del Banco Francés antes de 1900

Los dos bancos que aquí se examinarán tuvieron su origen en 1886. El Banco Español del Río de la Plata (en adelante, BERP) se constituyó el 5 de agosto en una Asamblea celebrada por cincuenta socios fundadores, y sus estatutos fueron aprobados el 1° de septiembre. Pocos días después se formaba el Comité Organizador del Banco Francés del Río de la Plata (en adelante, BFRP) cuya constitución se oficializó en el mes de octubre, después de una suscripción pública en la que participaron 828 accionistas, y que obligó a ampliar el capital social de 2 a 3 millones de pesos oro. También en el caso del BERP la suscripción inicial del grupo fundador, que había sumado 1.380.000 pesos papel, se amplió luego a 3 millones de la misma moneda, incorporándose unos 500 pequeños accionistas. En ambos casos el rol promotor fue desempeñado por corredores de bolsa. En el caso del BERP, Augusto Coelho, un uruguayo de origen español que ya había intervenido en la fundación del Banco del Comercio, en 1884, y en el BFRP, dos corredores franceses radicados en Buenos Aires que no tendrían luego ninguna otra participación. Distinto fue el caso de Coelho, quien a diferencia de su intervención anterior de 1884, de la que se desligó rápidamente, continuaría asociado al BERP por más de 25 años, desempeñándose desde el comienzo como su gerente general y siendo en la práctica el artífice de las más importantes decisiones.

Ambas instituciones se nutrían del importante contingente de connacionales que se habían radicado en la Argentina, y sobre todo en Buenos Aires, desde la década de 1860 y con particular intensidad, en la década de 1880. Cómo puede observarse en el cuadro 1, la inmigración española y la francesa eran la segunda y tercera en importancia en la Argentina, respectivamente, detrás de la italiana, habiéndose registrado en el censo de 1895, un total de 198.000 y 94.000 habitantes de esas dos nacionalidades. Por cierto, que la inmigración española continuaría creciendo hasta casi equipararse, en número, con la italiana hacia 1914, mientras que la francesa comenzaría a descender, al punto que los retornos y decesos superaron los nuevos aportes y quedó con un número total, en 1914, inferior al de 1895. Esta más ancha base de que dispuso el BERP se reflejaría en la mayor escala que asumieron sus operaciones a partir de 1890.

Cuadro 1
La población extranjera en la Argentina (miles de habitantes y porcentaje).

	1869	%	1895	%	1914	%
Italianos	71,4	34	492,6	49	929,9	39
Españoles	34,1	16	198,7	20	829,7	35
Franceses	32,4	15	94,1	9	79,5	3
Otros	72,3	35	219,1	22	518,8	23
Total	210,2	100	1.004,5	100	2.357,9	100

Fuentes: Argentina (1872), (1898) y (1916).

En otro orden, también es remarcable la participación de algunos de los actores que condujeron estas entidades en las Cámaras de Comercio creadas casi contemporáneamente: la Francesa en 1884, y la Española en 1887. Así, don Ramón Sardá, el segundo presidente de la Cámara Española entre 1888 y 1895, compartió esas funciones con la presidencia del BERP, que ejerció entre 1892 y 1895. Lo mismo ocurrió con Dussaud, presidente de la Cámara Francesa entre 1885 y 1888 y del BFRP en 1887-88. En este último caso, sin embargo, no hubo una relación orgánica entre la Cámara y el Banco hasta finales de la década de 1890, y en el del BERP la conexión se fue desdibujando completamente luego.

En cuanto a la conducción de las entidades, en la primera etapa, hasta 1892, hubo una mayor rotación en el BFRP, que tuvo cuatro presidentes, que en el BERP donde hubo solo dos. Esto contrastaba, en ambos bancos, con la estabilidad de los respectivos gerentes, Froment y Coelho. Sin embargo, la autoridad de Coelho se consolidaría aún más en el período siguiente (hasta su renuncia en 1912), mientras que Froment al cabo de la primera fase fue obligado a renunciar, siendo sucedido por dos figuras (Leriche hasta 1902, Puisoye hasta 1914) que progresivamente perdieron su autonomía.

En esto pesó la distinta performance de ambas entidades durante la crisis de 1890-91. En efecto, mientras el BFRP, al igual que casi todas las entidades privadas, nacionales y extranjeras, debió cerrar sus puertas durante la corrida y acogerse a una moratoria para luego pactar un concordato con sus principales acreedores, el BERP fue el único banco que, junto al de Londres y Río de la Plata, pudo mantenerse en funcionamiento a excepción de un solo día, y esto a partir de un acuerdo con sus más grandes depositantes. En ello pudo pesar la mejor calidad de su cartera, compuesta por grandes comerciantes, hacendados y consignatarios, y una política crediticia conservadora, restringida a operaciones comerciales corrientes, manteniendo siempre altos encajes, mientras el BFRP, como el Banco de Italia y tantos otros, participó con sus prestamos del auge de la bolsa que, cuando se derrumbó, dejó una cadena de deudores insolventes.

Así es como en diciembre de 1891 el BERP era el único que había visto acrecentar sus depósitos, en nada menos que un 86% respecto de un año atrás, mientras que el BFRP los había visto reducir en un 45%, y aun el BIRP había soportado una baja del 21%. En diciembre de 1895, el BERP presentaba depósitos por un valor casi cinco veces mayor que en 1890, y un 50% por encima de los del BIRP, que apenas lograba recuperar entonces sus niveles de 5 años atrás. Inicialmente el monto de los del BERP había sido de apenas un tercio de los del BIRP. En cuanto a los depósitos del BFRP, si bien habían crecido en casi un 50%, todavía equivalían a la mitad de los del BIRP y a un tercio de los del BERP, siendo que cinco años atrás estaban casi a la par con este último. Por otra parte, su capital social —en pesos oro— debió reducirse en un tercio atento a la depreciación sufrida por la moneda local, en la que se hacían todas las transacciones (véase el cuadro 2).

Por otra parte, en el cuadro puede apreciarse cómo el peso de las dos entidades estudiadas se incrementó fuertemente respecto al sector de los bancos privados nacionales en su conjunto, así como con relación a todo el sistema. Mientras en 1890 daban cuenta de poco más que el 20% de la banca privada nacional, en 1895 representaban casi el 60%. En esto influía la caída de buena parte de la banca privada, y la absorción de una gran entidad (el Banco Carabassa) por un establecimiento extranjero. El contraste era mayor con el desempeño de la totalidad del sistema bancario, pues entre esos dos años el volumen total de los depósitos había decrecido, en gran medida por la caída de los dos grandes bancos oficiales (Nacional y Provincia de Buenos Aires), mientras el de estos dos bancos se había triplicado. Otro contraste podía apreciarse en materia de encajes, que en los dos primeros años de la crisis (1890-91) mostraba al BERP y al BFRP con una liquidez muy superior al del resto del sistema, para reubicarse luego, en 1892-95 en niveles más bajos.

Cuadro 2
Evolución de los tres principales bancos privados nacionales en la coyuntura 1890-95. (millones de pesos moneda nacional).

		1890	1891	1892	1895
Tipo de Cambio		3,1	3,8	2,8	3,3
BERP	Depósitos	10,68	19,89	35,93	48,99
	Encaje	4,38	10,69	16,03	20,41
	E/D (en %)	41,0	53,8	44,6	41,7
BFRP	Depósitos	9,91	5,43	8,10	14,67
	Encaje	5,66	3,87	3,67	6,56
	E/D (en %)	57,1	71,3	45,3	44,8
Subtotal BERP+BFRP	Depósitos	20,59	25,31	44,03	63,65
	Encaje	10,05	14,56	19,70	26,98
	E/D (en %)	48,8	57,5	44,7	42,4
BIRP	Depósitos	33,52	26,47	30,05	32,47
	Encaje	10,69	13,33	11,64	13,33
	E/D (en %)	31,9	50,4	38,7	41,0
Total privados	Depósitos	106,79	91,87	87,47	114,64
	Encaje	37,50	41,60	36,60	46,90
	E/D (en %)	35,1	45,3	41,8	40,9
Total Sistema	Depósitos	380,25	205,288	205,77	291,24
	Encaje	107,20	84,00	119,24	173,56
	E/D (en %)	28,2	40,9	57,9	59,6

Observaciones: las cifras expresan los saldos al 31 de diciembre de cada año. Las cuentas de depósitos y de encaje, que eran llevadas en papel y en oro, se han unificado en pesos papel. Tipo de cambio: valor de 1 peso oro en términos de pesos papel. Depósitos: cuentas corrientes acreedores, depósitos a premio, obligaciones y libretas a pagar a plazo fijo y letras a pagar. E/D: encaje/depósitos, en porcentajes.

Fuentes: Fernández (1912), 58-62; BIRP (1972), 199-200 y 226-27; Álvarez (1929): 218-21; BIRP (1890-95). BFRP (1890-95). Della Paolera (1988).

Es que mientras a nivel de conjunto pasaban a pesar las políticas más conservadoras de , los dos bancos hegemónicos, el de Londres y Río de la Plata, de capitales británicos, y su contraparte oficial, el nuevo Banco de la Nación Argentina, las dos entidades privadas locales, al igual que otros de su mismo carácter, fuertemente enraizados en las colectividades mercantiles afines, lograban adoptar una política mas flexible Mientras el BERP con un sólido apoyo del alto comercio local, el BFRP por su lado, logró contar con el apoyo de los corresponsales metropolitanos de sus accionistas, que asumieron una porción minoritaria pero nada desdeñable del capital social. Se trataba de los grandes comerciantes de lana del norte de Francia, y los de vinos de la clásica zona de Bordeaux. Esto vino acompañado de una política

crediticia más flexible, que aceptaba colaterales como los *warrants* sobre lanas, cueros y azúcar, difícilmente admitidos por los demás establecimientos. En esas condiciones emergió una nueva conducción, liderada por Henri Py, que detentaría la presidencia hasta 1914, acumulando paulatinamente cada vez más poder (Regalsky 2012, Díaz 2015).

Hacia fines de los 90 tanto el BERP como el BFRP habían iniciado su expansión más allá de la ciudad de Buenos Aires. Además de tejer relaciones de corresponsalía con numerosos bancos locales, sobre todo en el interior de la provincia de Buenos Aires, ambos bancos establecieron sus primeras sucursales, en dos ciudades portuarias muy dinamizadas, Rosario, por el comercio de cereales, y Bahía Blanca, por el de lanas. En la primera se estableció el BERP, mediante una práctica que le sería muy característica, la absorción de una entidad local (el Banco de España y Rosario de Santa Fe). En la segunda lo hizo el BFRP, aprovechando el predicamento que la firma consignataria Pedro y Antonio Lanusse (con participación accionaria y en el directorio del Banco) tenía en esa plaza.

3. Los primeros pasos en la búsqueda de la conexión europea, y su sincronía con la creación de sucursales en la Argentina

A partir de 1902 se inició en la Argentina un vigoroso crecimiento basado en la expansión de sus nuevos rubros de exportación (carnes vacunas y cereales), que permitió consolidar el régimen de conversión monetaria restaurado en 1899 (Díaz Alejandro 1975). Como parte del mismo se produjo una fuerte expansión de depósitos y préstamos de todo el sistema bancario, a cuya vanguardia se ubicaron los dos bancos estudiados (Prebisch 1921-1922, Ford 1966). Esto vino acompañado de una ampliación del radio geográfico de sus operaciones, a través de la constitución de una red de sucursales en el interior del país, y de un incremento de su capital social, solventado en parte con fondos recabados en la plaza porteña a partir de la reanimación del volumen de operaciones de la Bolsa de Comercio, y en otra parte, con recursos captados en los mercados europeos, que dieron lugar a un precoz proceso de internacionalización.³

Fue el BFRP, ansioso de acortar distancias con el BERP, el que adoptó los primeros pasos en ambas direcciones, así como se había adelantado, ya en 1897, a crear su primera sucursal. En 1901 entabló dos rondas de negociaciones, con un gran banco metropolitano (Paribas) y con un banco local de perfil similar al suyo (el Banco de Comercio), con el fin de ampliar su capital con una toma de participación

³ Este proceso incluyó, con otras modalidades, a diversas firmas financieras, de servicios y aun industriales, que apelaron a la captación de fondos en los mercados europeos mediante la emisión de obligaciones o debentures, pero sin involucrarse en otras operaciones en dichas plazas.

metropolitana, en un caso, o de fusión en el otro. Si bien ambas tentativas se vieron frustradas por desavenencias en el complejo conglomerado que controlaba el Banco, fueron el preámbulo de una segunda sucursal en territorio bonaerense, fundada al año siguiente en Chivilcoy. La siguiente sucursal, en Rosario, demoraría unos años en concretarse, y en ese lapso (1904-06) el BERP concretaría dos, de marcado paralelismo con aquél, en Bahía Blanca y en La Plata. Al mismo tiempo este último banco iniciaría de un modo más sistemático y en mayor escala, la ampliación de su capital y su proyección a los mercados europeos, pasibles de aportar fondos en un futuro inmediato.

En efecto, encontrándose en París, en febrero de 1903, el gerente Coelho recabó la autorización del Directorio para instalar sucursales o agencias tanto en esa ciudad, como en Madrid. Deeste modo, el 15 de junio el BERP abrió su primera sucursal externa en Madrid, cuatro meses más tarde abriría la de París y en enero de 1904, la de Génova. Fue por esos meses que se decidió la ampliación del capital social, que se incrementó entre 1903 y 1905 al doble, a doce millones de pesos moneda nacional. Claramente, estas creaciones fueron fruto de sus contactos como financista a escala internacional, pero solo fueron posibles sobre la base de la ampliada operatoria y dinamismo que venía mostrando la institución.

Cuadro 3
BERP. Evolución de los depósitos y los recursos propios
(millones de pesos moneda nacional)

	Depósitos	Capital + Reservas	Capital Realizado
1901-1902	60,37	6,91	6
Jun-1903	80,50	6,97	6
Jun-1904	85,96	9,44	7,43
Jun-1905	110,28	13,72	11,59
Jun-1906	132,29	19,31	16,99
Jun-1907	128,84	29,27	25,18
Jun-1908	133,36	43,63	36,15
Jun-1909	174,93	56,11	45,51
Jun-1910	230,77	60,76	48,49
Jun-1911	243,87	111,69	79,98
Jun-1912	237,90	128,36	89,54
Jun-1913	220,78	137,92	94,48
Jun-1914	238,76	144,56	97,54
Jun-1915	174,89	145,41	97,88
Jun-1917	246,99	146,25	98,15
Jun-1918	354,82	146,86	98,39

Fuente: BERP (1901-1918).

Nota: comprende el movimiento de las sucursales en el exterior.

Esos aumentos de capital brindaron la base para una enorme expansión de sucursales, dentro y fuera de la Argentina. En 1907-08 se habilitaron 4 sucursales en el interior, en las capitales provinciales de Mendoza, Córdoba, San Juan y Tucumán. En 1908-09 se abrieron otras 6, mayormente en la provincia de Buenos Aires, y en los dos años siguientes el movimiento se intensificó: 14 en 1909-10, y 11 en 1910-11. Así se llegó a un total de 38, de las cuales 21 se situaban en la provincia de Buenos Aires. Era el único banco privado que disputaba a los gigantescos Banco de la Nación y Banco de la Provincia de Buenos Aires, respaldados por los estados nacional y provincial, el mercado de la primera provincia argentina, y junto con el BNA, el único con una red que cubría, en este caso, 10 provincias y territorios (Fernández 1912). Mientras tanto las sucursales en el exterior se habían incrementado a 11, incluyendo 3 en España y 3 en Brasil (Iglesias 2012). Este movimiento llegaría a su máximo en 1912-13 con 40 sucursales nacionales (además de 16 agencias locales) y 15 en el exterior (ver cuadro 4).

Por entonces algunos signos preocupantes, como el enorme costo fijo de las nuevas sucursales y el escaso movimiento de muchas de ellas, motivó un mayor involucramiento del directorio y a la postre, el alejamiento de Coelho de la gerencia general, después de 26 años al frente. Esto tuvo que ver con otro fenómeno que empezó a preocupar a la dirección, el crecimiento cada vez más lento de los depósitos. Estos aumentaron un 64% entre 1903 y 1906 para luego quedar estancados por dos años, en coincidencia con los efectos de la crisis internacional de 1907 sobre la plaza porteña. Volvieron a subir fuertemente entre 1908 y 1910 (un 73%) y muy tenuemente en 1911 para estancarse o retroceder a partir de entonces. La relación depósitos/recursos propios (capital y reservas), que era de 9 a 1 en 1904, bajó a 3 a 1 en 1908 y volvió a descender a alrededor de 2 a 1 en 1911-12, y 1,6 a 1 en 1913. La relación depósitos/capital social, que había sido de 11.6 en 1904, bajó a 2.3 para la última fecha citada.

Cuadro 4.
BERP: Agencias y Sucursales: 1898-1924

	Agencias	Sucursales en el Interior del País	Sucursales en el Exterior
Dic-1898	1	1 (Rosario)	
Jun-1903			1 (Madrid)
Dic-1903			2 (+ París)
Jun-1904		3 (+ La Plata y Bahía Blanca)	3 (+ Génova)
Jun-1905			4 (+
Jun-1906			Montevideo)
Jun-1907			5 (+ Londres)
Jun-1908			7 (+ Mendoza, Córdoba, Tucumán, San Juan)
Jun-1909	4	13(+ Mercedes (BA), Balcarce, Lincoln, Salta, San Nicolás y Santa Fé)	6 (+ Barcelona)
Jun-1910	5	27 (+Aldolfo Alsina, América, Bartolomé Mitre, Carlos Casares, Concordia, Coronel Suarez, Guaminí, Pergamino, Salliquelo, San Pedro, San Rafael, Santiago del Estero, Tres Arroyos, Villaguay)	8 (+ Río de Janeiro, Hamburgo)
Jun-1911	15	39 (+, Bragado, Dolores, Gualaguaychú, Lomas de Zamora, Mar del Plata, Mercedes (San Luis), Nueve de Julio, Pehuajó, Posadas (Misiones), Rafaela, Rivadavia, San Luis	11 (+ Vigo, Santos y San Pablo Brasil))
Jun-1912	16	40 (+ Luján y B. Bavio)	14 (+ Bilbao, Valencia y La Coruña)
Jun-1913		38 (- Guaminí y Bragado)	15 (+ San Sebastián)
Jun-1914			
Jun-1915	13	33 (- Gualaguaychú, San Luis, San Rafael, Luján y B. Bavio)	
Jun-1916	13	31 (-Carlos Casares, Coronel Suárez)	13 (- Santos y San Pablo (Brasil)
Jun-1917			
Jun-1918	10	28 (- Concordia, Posadas (Misiones), Villaguay)	
Jun-1919		25 (- Mercedes (San Luis), Salliqueló y San Pedro)	
Jun-1920		24 (- Bartolomé Mitre (BA))	
Jun-1921		26 (+ Avellaneda y Azul)	
Jun-1922	9	25 (- Rivadavia)	18 (Amberes, 2a sucursal en Madrid, Santiago Compostela)
Jun-1923			19 (+ Pontevedra)
Jun-1924		24 (-Adolfo Alsina)	18 (- Río de Janeiro)

Fuentes: BERP, Memorias. 1908-1924; BERP, Actas de Sesiones del Directorio y Asambleas, 1908-1924

La primera variable mostraba la creciente importancia de los recursos propios, que no eran exigibles a la vista y podían inmovilizarse por largos períodos. La segunda tenía una fuerte implicancia sobre la rentabilidad, pues para repartir el mismo dividendo sobre un capital que ahora representaba una proporción más alta del total de recursos del Banco, se debían obtener rendimientos proporcionalmente superiores en el empleo de las sumas totales, lo que presionaba también a asumir mayores riesgos. Al mismo tiempo ponía en cuestión la propia política de multiplicación de sucursales, puesto que luego de 1910 su impacto en el crecimiento de los depósitos del Banco parecía ser nulo.

Mientras tanto, el Banco Francés había seguido con algún rezago, pero más radicalmente en ciertos aspectos, el camino emprendido por el BERP. En mayo de 1904, luego de dos intentos frustrados por la resistencia de algunos directivos, el consejo de administración del BFRP autorizó el aumento de su capital social de 2 a 4 millones de pesos oro (equivalentes a más de 9 millones de pesos moneda nacional). El éxito de la suscripción impulsó a modificar la estrategia y autorizar nuevas series de 4 millones de pesos oro cada una. La primera se efectuó a fines de 1905, y una segunda, para elevar el capital a 12 millones (unos 30 millones en papel) se llevó a cabo en junio de 1907, pero esta vez la integración de las cuotas demoró dos años en cumplirse, mostrando la saturación de las fuentes tradicionales de financiamiento.

En esas condiciones se decidió gestionar la cotización de las acciones en la Bolsa de París, lo que contó con los auspicios de la Banque de l'Union Parisienne (uno de los grandes *banques d'affaires* de la capital gala) y fue otorgado rápidamente, en enero de 1908. Consecuentemente se debió hacer una reforma de los estatutos, para adecuarlos a las exigencias del nuevo mercado, y se dispuso elevar el máximo de capital autorizado a 40 millones de pesos oro (unos 90 millones en papel). Esta cifra superaba la que había hecho autorizar recientemente el BERP (50 millones de pesos papel) atizando la rivalidad entre ambas casas. También se modificaron otras cláusulas originales, tendientes a garantizar un banco de pequeños accionistas dedicado al crédito comercial, pues se autorizó a negociar las futuras emisiones con banqueros o sindicatos financieros, así como tomar en firme empréstitos públicos y títulos de sociedades anónimas.

Sobre esta base se emitieron, entre 1909 y 1912, cuatro series sucesivas que llevaron el capital social a 28 millones de pesos oro. En todas ellas se cobró una prima sobre el valor nominal de las acciones, atendiendo a la elevada cotización que tenían, tanto en París como en Buenos Aires. El caso más controvertido fue el de 1910, cuando se contrató la emisión con un sindicato conducido por la Banque de l'Union Parisienne, que lo colocó totalmente en París entre pequeños ahorristas, al margen del antiguo accionariado tanto de la Argentina como de Francia. La decisión se fundó en la ventaja de recibir por adelantado el producto total de la emisión, que se iba a poder disponer para los nuevos negocios financieros que se estaban proyectando.

En cualquier caso, aunque el método no se volvió a usar en las dos últimas emisiones, la participación de suscriptores residentes en Francia siguió siendo mayoritaria, y hacia 1914 daba cuenta de dos tercios del capital. Eso no implicó el control del banco por intereses metropolitanos, puesto que fueron básicamente pequeños ahorristas atomizados. Lo que significó fue potenciar el control del mismo por parte del directorio, y básicamente por su presidente Henri Py, que se hallaba en posesión del cargo desde 1892. Si antes esto se contrapesaba por el rol importante, si bien minoritario, de los dos grandes grupos de accionistas metropolitanos, los de Roubaix y Bordeaux, ligados al comercio de lanas y vinos, respectivamente, con la Argentina, esa presencia se pulverizó con la nueva composición del capital.

Al igual que en el BERP la progresión del capital rápidamente dejó atrás a la de los depósitos. Si bien estos aumentaron fuertemente en un principio, con un crecimiento del 69% en 1901-03 y de 56% en 1903-05, en los siguientes años su crecimiento se desaceleró, y tras alcanzar un máximo en 1910 se mantuvo en ese último nivel (con altibajos) hasta 1913. Por ello la razón depósitos/recursos propios (capital más reservas), después de haber llegado a 6.7 a 1 en 1903, bajó a 4.5 a 1 en 1905, 2 a 1 en 1909, 1.7 a 1 en 1910 y 1.1 a 1 en 1912, una estructura más propia de un banco de inversión que de uno de depósitos como suponía ser (véase el cuadro 5).

Cuadro 5.
Cuentas del Balance del BFRP 1901-1914 (en millones de pesos oro)

	Tipo de cambio	Capital y Reservas	Depósitos	Créditos	Títulos y propiedades
Dic 1901	2,40	2,42	9,762	7,379	0,915
Dic 1903	2,27	2,457	16,543	13,723	0,852
Dic 1905	2,27	5,775	25,775	25,031	1,296
Dic 1907	2,27	11,179	24,388	25,702	1,645
Dic 1909	2,27	16,692	34,475	39,768	3,303
Dic 1910	2,27	23,065	38,506	49,273	4,979
Dic 1911	2,27	27,779	35,775	53,985	6,293
Dic 1912	2,27	33,369	37,263	54,799	8,738
Jun 1914	2,27	34,887	28,345	45,237	11,513

Fuente: BFRP (1901-1914)

El aumento de los recursos propios fue en parte destinado a la formación de sucursales, aunque en mucha menor escala que el BERP. En 1905 se concretó la inauguración de una sucursal en Rosario, y entre 1909 y 1911 se crearon otras en Tucumán, San Rafael, Gualeguay, Mendoza y Paraná. Luego de habilitarse ésta se cerró la de Gualeguay, de escaso movimiento. También se instalaron 4 agencias en barrios de

la Capital. En cambio, se desistió de seguir implantando sucursales en la provincia de Buenos Aires, optándose por mantener los lazos con bancos locales, aunque en varios casos éstos fueron absorbidos por el Banco Provincia y el BERP, muy activos en la construcción de una red propia. Por otro lado, desde 1905 el BFRP se involucró, junto con empresarios rosarinos, en la creación de una filial en Asunción, el Banco Paraguayo, que desembocó en 1908 en un emprendimiento mucho mayor, el Banco de la República, con estatuto de banco de Estado y derecho de emisión. También se abrió una filial en Montevideo, en 1910, pero su desarrollo se vio limitado por el fuerte peso que tenía el Banco Supervielle, bien anclado en la comunidad francesa del Uruguay.

En cuanto a su implantación en Europa, el BFRP tenía un “agente confidencial” en París. Cuando el BERP instaló una sucursal en París, y nada menos que a cargo del ex gerente del Banco Francés, Leriche, se decidió organizar una agencia comercial, que operara por cuenta del BFRP. En 1909, tras haber realizado con éxito la primera emisión de acciones en París, se decidió crear una filial en dicha plaza, la Banque Argentine et Francaise, en vez de una sucursal propia, e invitar a los principales bancos metropolitanos a formar parte como medio de lograr también alguna participación en los negocios de ultramar que éstos hicieran. Ninguno de ellos aceptó, y solo se contó con los tradicionales bancos regionales franceses corresponsales del BFRP desde sus comienzos. En rigor, la Société Générale y Paribas constituyeron ese año, en alianza con una entidad italiana, un banco destinado a operar en la región (Brasil y Argentina), en competencia con el propio BFRP (Sudameris).

El renglón más importante que desarrolló el BFRP en estos años, y al que destinó el grueso de sus emisiones, fue el negocio de las participaciones. Las primeras incursiones en ese rubro, fuera de las filiales bancarias, datan de 1909, y se relacionaron con la participación en las actividades de compra y fusión de empresas eléctricas del empresario Herlitzka, que se consolidaron en 1910 con la formación de una comandita en la que el Banco aportaba cerca de un millón de pesos oro. A partir de ese año los negocios de participación se ramificaron, y multiplicaron. A raíz de la participación en un empréstito externo de la provincia de Corrientes, emitido por Portalis y Erlanger en París y Londres, el Banco se fue involucrando en los colaterales, particularmente en la terminación y explotación de un ferrocarril de trocha angosta que uniría la capital provincial con su hinterland. Luego sobrevino la participación en un negocio de compra de tierras e irrigación en el sur de Mendoza, cerca de San Rafael, el financiamiento y control de una bodega en la capital mendocina, dos emprendimientos hoteleros y turísticos en el noroeste (Tucumán y Salta), así como los inicios de la construcción de un ferrocarril de Rosario a Mendoza, que finalmente quedaría abortado (Regalsky 2001).

Por último, pero lo más importante, fue la participación que asumió, entre 1911 y 1912, en la reorganización y modernización del ingenio Ledesma, en Jujuy, otorgando créditos y dando el aval para un préstamo en Londres. Los fondos comprometidos por inversiones y avales en esa firma superaron los 16 millones de pesos, lo que representaba

el 40% del total de los negocios de participación. Estos últimos superaban a fines de 1913 el 20% de la cartera total del Banco, cifrada en 54 millones de pesos oro. La dinámica acumulativa que siguieron, y la fuerte contracción de los depósitos y créditos generales, llevaron a aumentar aún más su peso durante 1914. Cabe consignar que esto se dio en un marco de fuerte ampliación y complejidad de la estructura organizativa, que pasó de 176 empleados en 1906 a 420 en 1912. El número total de secciones llegó a 19 y los miembros de la plana ejecutiva a 12.

4. La Primera Guerra Mundial y sus consecuencias. Crisis y replanteo de la internacionalización de los bancos argentinos

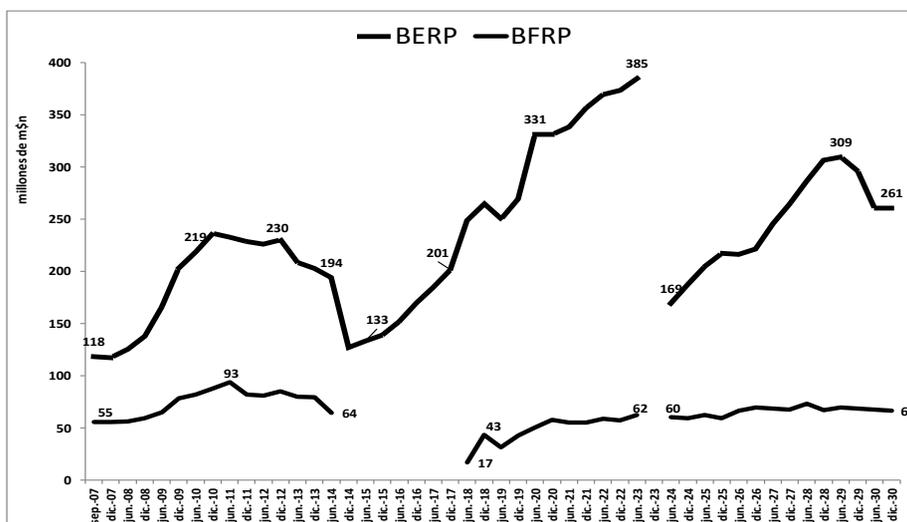
La situación de los dos bancos se puso a prueba a mediados de 1914, cuando el estancamiento de los depósitos fue sucedido por un fuerte retroceso y finalmente una corrida de retiros de fondos que desembocó en la declaración por el gobierno de un feriado bancario. Las tensiones bélicas en Europa, que se venían incubando desde fines de junio con el asesinato del archiduque de Austria, tuvieron una rápida progresión en la última semana de julio, en la que se sucedieron la declaración de guerra del imperio austro-húngaro contra Serbia, el bombardeo de Belgrado, la movilización de Rusia, y ya el sábado 1° de agosto, la declaración de guerra contra esta última por parte de Alemania, que suponía la incorporación al conflicto también de Francia. Las principales bolsas del mundo fueron clausuradas, el mercado de Londres suspendió las aceptaciones internacionales, y se produjo un fuerte colapso en todos los mercados financieros, profundamente globalizados (Albert 1988, Roberts 2013).

En Buenos Aires, las corridas del público para el retiro de depósitos se hicieron sentir con fuerza el viernes 31 y sábado 1°, motivando el domingo una urgente reunión de gabinete en la que se dispuso el feriado cambiario y bancario por toda la semana, se clausuró la Caja de Conversión y se convocó, a través del Banco Nación, a todos los gerentes de banco a una reunión para el martes 4 (La Argentina, Cuccorese 1971). De esa reunión salieron varios acuerdos que se traducirían en otros tantos proyectos de ley llevados por el gobierno a la Cámaras para su urgente sanción durante esa misma semana. Uno de ellos fue el de moratorias en los vencimientos comerciales y en los pagos internacionales, mientras las condiciones no se normalizasen. Otra, la suspensión por 30 días de las extracciones de oro de la Caja de Conversión, que se habría de renovar, sucesivamente, hasta 1927. También, la prohibición de la exportación de oro, tanto por bancos como particulares. Finalmente, el redescuento bancario, a cargo del Banco de la Nación, para lo cual se lo habilitaba a utilizar el Fondo de Conversión, de 30 millones de pesos oro. Por insistencia de los miembros de la banca privada, varios de los cuales habían pedido una emisión monetaria “de emergencia”, se autorizó al BNA a recurrir para fondearse a la Caja de Conversión, que podría emitir contra los documentos redescontados hasta tanto sus reservas

metálicas no bajaran del 40% del circulante (Soares 1922, Quintero Ramos 1949, Cuccorese 1966).

Entre los bancos más afectados por los retiros estuvieron el BERP y el BFRP (véase el gráfico 2). Mientras el Banco Español había logrado estabilizar sus depósitos durante el primer semestre, luego del retroceso experimentado en 1913, la situación del Banco Francés era más delicada, ya que desde varios meses atrás venía sufriendo extracciones, por los rumores sobre las grandes pérdidas que estaría afrontando, especialmente por su política de participaciones. Al 30 de junio declaraba depósitos por poco más de 28 millones de pesos oro, lo que ya era menos que lo que tenía recaudado por capital y reservas. Eso suponía una pérdida de casi el 20% sobre el nivel de diciembre de 1913. Durante el mes de julio la situación se agravó, y al 1° de enero sus depósitos a duras penas llegaban a los 22 millones, lo que suponía una pérdida del 22% en ese solo mes (unos seis millones de pesos oro, casi lo mismo que había perdido en los seis meses previos). En esas condiciones el directorio solicitó un préstamo de ocho millones de pesos para poder reabrir luego del feriado bancario, lo que le fue denegado. La política arbitrada por el Ministerio de Hacienda con el Banco de la Nación era ir otorgando los redescuentos medidamente, y solo después que los bancos hubieran vuelto a operar. Ante esta situación decidió no reabrir y presentarse judicialmente en convocatoria.

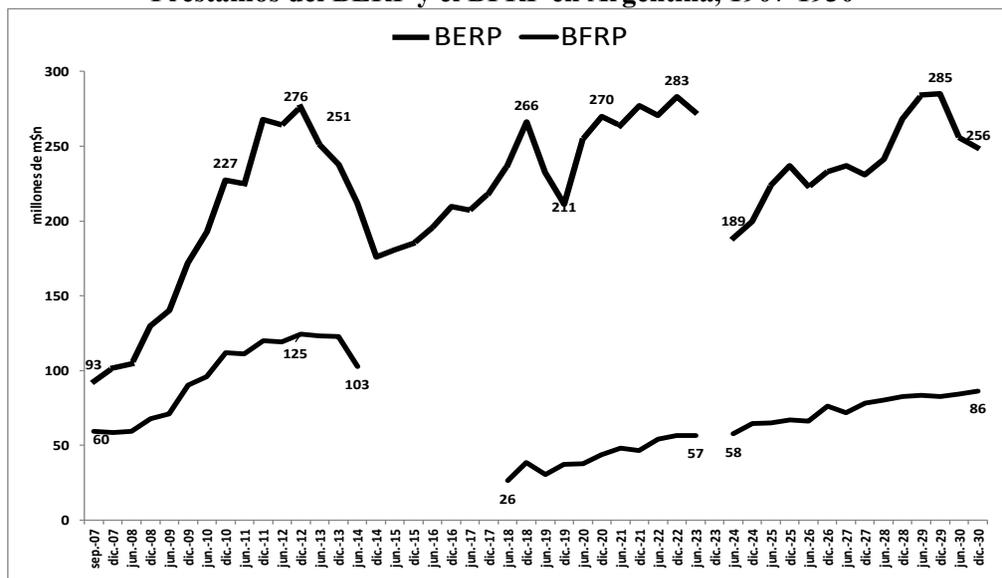
Gráfico 2
Depósitos del BERP y el BFRP en Argentina, 1907-1930



Fuente: Extracto estadístico de la República Argentina (1916); Revista de Economía y Finanzas, varios números; La Argentina Económica, varios números; Review of the River Plate, varios números; Revista de Bancos, Seguros, Comercio y Navegación, varios números; El Resumen, varios números; Monitor de Sociedades Anónimas, varios números

En realidad, unos días antes del cierre, el 27 de julio, y ya con sus reservas exhaustas, había hecho una fuerte remesa de metálico a Londres, como avalista del crédito de 650.000 libras que el ingenio Ledesma tenía en esa plaza, y que no fue renovado. Esto despertó suspicacias en la opinión pública y fue instrumental a la decisión de prohibir la exportación de oro que propuso el gobierno. Cabe consignar que las enormes sumas inmovilizadas en ese negocio fueron, al cabo de tres años, devueltas íntegramente, y ello permitió, finalmente, la reapertura del Banco. En el interín su dirección había sido completamente removida. También hubo una drástica reducción del personal que incluyó el despido de 114 empleados y de toda la plana ejecutiva, sustituida por un plantel de 7 personas, cuyas remuneraciones totales eran inferiores a la mitad. Se dispuso el cierre de casi todas las sucursales, y se procuró desligar al Banco de la mayoría de las participaciones. La presidencia a cargo de Gaston Fourvel Rigolleau, un poderoso empresario local del vidrio, supuso en ese sentido el viraje desde una orientación más volcada hacia la metrópoli a una perspectiva mayormente centrada en el mercado nacional.

Grafico 3
Préstamos del BERP y el BFRP en Argentina, 1907-1930



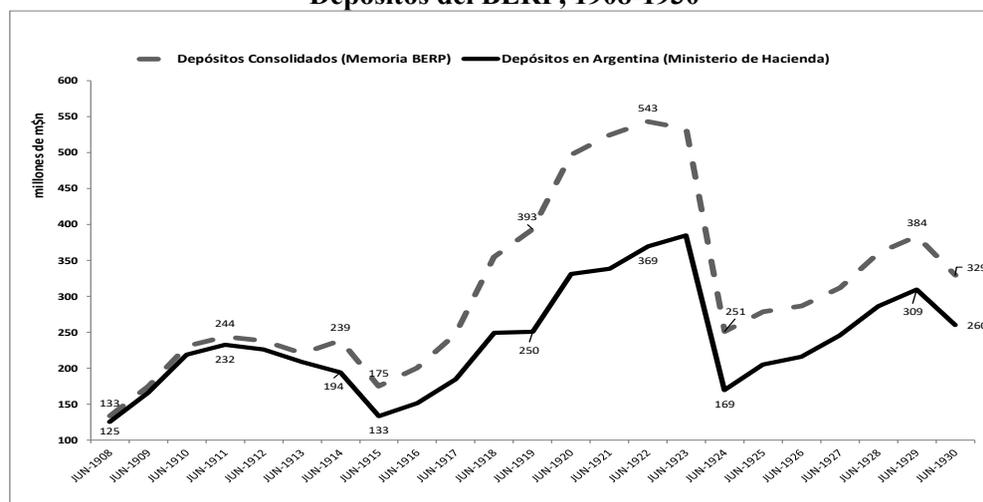
Fuente: Ibidem gráfico 1.

El 12 de agosto reabrieron casi todos los bancos. Los retiros de depósitos prosiguieron, al punto que en ese mes, se extrajeron más de 100 millones de pesos, principalmente de los bancos privados nacionales, pronto comenzó a implementarse la asistencia del Banco Nación. El primero en obtenerla fue el Banco Español, que perdió, a partir de julio, casi 70 millones de pesos, el 35% de sus tenencias. Hacia fines de agosto obtuvo un primer redescuento del orden de los nueve millones de

pesos, al que sumaría otros, totalizando 26 millones, entre octubre y diciembre. Dado que no pudo lograr una reducción suficientemente rápida de su cartera, tuvo que reducir su porcentaje de encajes en unos 20 puntos (del 43 al 23%). A pesar de que la situación general de iliquidez se atenuó en 1915, en base a una mejoría del balance de pagos que permitió a la Caja de Conversión realizar una importante emisión, en el caso del BERP no fue hasta fines de 1917 que logró recuperar el nivel de depósitos de cuatro años atrás, y recién en 1918 pudo participar de la expansión general de todo el sistema.

Mientras tanto el directorio adoptó algunas medidas para lograr sanear su situación. Por un lado, se produjo una revisión de la política de sucursales en el interior del país, las cuales fueron drásticamente reducidas, comenzando por las últimas que se habían fundado. Entre 1914 y 1918 se cerraron 12 sucursales, a las que se sumaron otras 4 en 1919-20, y 2 agencias. Más de la mitad se hallaba en la provincia de Buenos Aires, donde claramente el Banco Provincia había ganado en su puja por la posición hegemónica. Otras seis correspondían a las provincias de Entre Ríos, San Luis y el Territorio de Misiones, jurisdicciones de las que el BERP se retiró totalmente. Al mismo tiempo, nuevas disposiciones contables buscaron lograr un mayor control de los deudores morosos, a los que la contracción brusca de la cartera había puesto en evidencia (la práctica de la renovación permanente de los créditos los había ocultado hasta entonces).

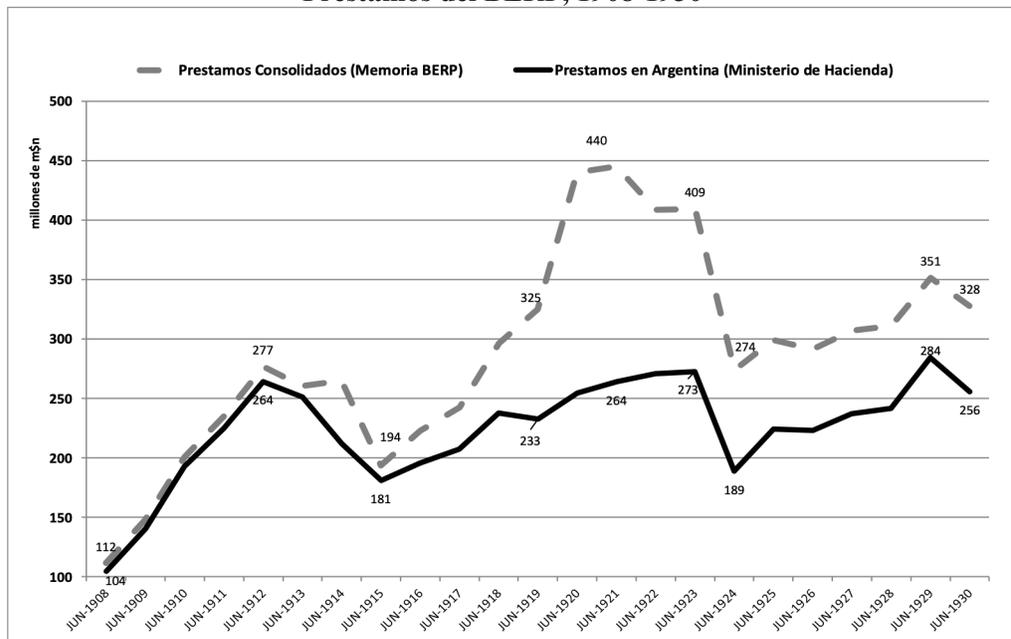
Gráfico 4.
Depósitos del BERP, 1908-1930



Fuente: Depósitos Consolidados: BERP, Memoria Anual, vs.años. Depósitos en Argentina: Extracto estadístico de la República Argentina (1916); Revista de Economía y Finanzas, vs.números; La Argentina Económica, vs.números; Review of the River Plate, vs números; Revista de Bancos, Seguros, Comercio y Navegación, vs.números; El Resumen, vs.números; Monitor de Sociedades Anónimas, vs.números.

Lo más significativo, sin embargo, fue lo referido a las sucursales en el extranjero. Por un lado se dispuso el cierre de dos de las instaladas en Brasil, quedando así solo dos en territorio sudamericano (Montevideo y Río de Janeiro) frente a las 11 europeas. Finalizada la guerra se abrirían 6 sucursales más en Europa, una en Amberes, que sería cerrada al cabo de dos años, y 5 en España, que así pasaba a totalizar 12 de las 19 sucursales extranjeras. Cuatro de ellas se hallaban en las provincias gallegas, principal foco de la emigración a la Argentina. Por otro lado, frente a la política de tiempos de Coelho, que se interesaba en ellas como puerta de entrada a los respectivos mercados financieros, en orden a colocar las sucesivas emisiones de acciones, se priorizó ahora su papel en la operatoria comercial del Banco, como receptoras de depósitos y otorgadoras de préstamos (gráficos 4 y 5).

Gráfico 5
Préstamos del BERP, 1908-1930



Fuente: Ibidem gráfico 3.

En función de ello, se reorganizó su conducción estableciendo una dirección general colegiada en Madrid de la que dependerían todas las demás, tanto las de España como las de los otros países.⁴ Los resultados no se hicieron esperar: de representar apenas un 5% de los depósitos hasta 1913, comenzaron a crecer

⁴Cabe señalar que uno de los consejeros en España, Fernández de Villota, accedería al Directorio del Banco y luego a la presidencia, entre 1927 y 1934, para volver después a España donde se integraría como consejero al Banco de España.

fuertemente a partir de 1914, pasando a representar un 20%, y nuevamente entre 1919 y 1923, en que alcanzaron el 35 %. Luego de ese último año, y a raíz de la crisis que tuvo lugar, descenderían, pero manteniéndose en una media del 22% hasta 1934. En materia de préstamos el comportamiento fue similar, aunque con un pico algo más alto en 1920, en el que representaron el 42% de la cartera total del Banco. En términos de la estructura general del Banco, las sucursales extranjeras también tuvieron un peso nada desdeñable. En 1922, sobre un total de 3.048 empleados, 1.362 trabajaban en el exterior. En 1923/24 dichas sucursales daban cuenta de un tercio de los gastos generales del Banco (otro tercio lo consumía la casa matriz, y el resto las agencias y sucursales del interior).

Como se ha señalado más arriba, hacia 1918 Banco había logrado superar los niveles de depósitos de preguerra, en parte gracias al dinamismo de las sucursales externas. A partir de 1920, y hasta mediados de 1923, su expansión fue notable, superando en más del 40% los niveles de depósitos de fines de 1919. En el mismo lapso, el conjunto del sistema bancario lo había acrecido en un 20%. Parecía que el BERP lograba finalmente recuperar la posición privilegiada que había mantenido en los años previos a la Primera Guerra Mundial. Superando al Banco Provincia, aparecía nuevamente como segundo banco del sistema. Sin embargo, entre septiembre y octubre de 1923 su situación bruscamente se revirtió.

Hacia mediados de octubre se produjo la renuncia del gerente y tres miembros del Directorio, que de inmediato fueron reemplazados por figuras externas, una de ellas, de larga trayectoria en la gerencia del Banco Nación. De inmediato fue solicitado y otorgado de inmediato por esta gran institución oficial, un crédito por nada menos de 100 millones de pesos.⁵ El motivo era afrontar los quebrantos de diversas operaciones que se habían puesto de manifiesto entonces pero que se remontaban a varios años atrás (en principio, al brusco viraje de la coyuntura de fines de 1920, más otras que databan de 1917-18 y algunas más que se habrían originado en los años previos al estallido de la Primera Guerra Mundial). Todo esto salía a la luz en el medio de una corrida para el retiro de fondos por parte del público, del orden de los 180 millones de pesos. Estos retiros, junto a las pérdidas cifradas en más de 100 millones, debieron atenderse con una reducción de existencias de efectivo (encaje) por 56 millones, una liquidación de la cartera por 55 millones (otros 20 millones se declaraban en mora), una restricción de los fondos a disposición de las sucursales (que de ahora en más debían valerse con sus propios recursos) por más de 70 millones, y el redescuento del BNA por 100 millones (Regalsky e Iglesias 2015).

⁵Parece clara la intervención del ministro de Hacienda, Rafael Herrera Vegas, seguramente con la autorización del Presidente. En enero de 1924, ahora ya como presidente del BNA, concurre a la Asamblea del BERP y es recibido con una ovación en agradecimiento por el salvataje de octubre.

Buena parte de las pérdidas procedían de las sucursales del exterior, y eran atribuidas a operaciones de cambio efectuadas por la sucursal Río de Janeiro sin conocimiento de la gerencia ni del directorio. Otra porción correspondía a una infortunada inversión efectuada en las postrimerías de la guerra. Finalmente estaba la posibilidad de que los 24 millones repartidos como dividendos entre 1913 y 1915 hubieran contribuido a esta situación, puesto que en esos años se registró un volumen de créditos en mora o inmovilizados en hipotecas por 27 millones, que se temía nunca fueran recuperados. De hecho, esos rubros, que comenzaron a ser declarados en 1918, habían aumentado, para junio de 1923, a más de 50 millones, y superaban, dos años después, los 70 millones de pesos.

Desde ya, la sucursal Río de Janeiro fue inmediatamente liquidada. No obstante, la situación del BERP en el resto de la década no logró ser saneada, y más allá de una efímera mejoría en 1928, siguió dependiendo de la renovación de los redescuentos del BNA. Su saldo se mantuvo siempre por encima de los 100 millones, excepto en aquel año, y a partir de mediados de 1929 volvió a presentar una tendencia ascendente que llevó en línea directa, ya en un cuadro generalizado de crisis, a las nuevas medidas que el gobierno de facto del general Uriburu dictó en 1931, a saber, la autorización a la Caja de Conversión para emitir contra la abultada cartera de redescuentos que el Banco de la Nación estaba acumulando. Las medidas tomadas entonces, y que fueron el preámbulo de una reconfiguración general del sistema bancario que se adoptó finalmente en 1935, habrían sido en cierto modo solo una vuelta de tuerca más de un proceso que claramente había excedido los designios originales. Fue en ese contexto que el Banco Español se desprendió en 1934 de sus sucursales extranjeras, que habían jugado un rol tan significativo en su proceso de crecimiento y crisis.

5. Consideraciones finales

La trayectoria examinada de las dos entidades bancarias argentinas ilustra a nuestro juicio algunas de las posibilidades que abrió el proceso de la primera “globalización” en los países periféricos que se habían integrado al sistema financiero internacional, como así también sus límites. Sin duda, la propia creación de dichas entidades puede considerarse un fruto de dicha globalización, en tanto fueron conformadas por elementos de dos comunidades mercantiles radicadas en la Argentina, como herramienta para el financiamiento de sus operaciones de ultramar. En tal sentido constituían la contrapartida de aquellos bancos de capitales metropolitanos, creados sobre todo en Londres, pero también en otras plazas europeas, para operar en el financiamiento del intercambio con regiones y países específicos (tales como el Banco de Londres y Río de la Plata, y sus similares en México y Brasil) en los que establecían sucursales. En los casos examinados, eran los corresponsales metropolitanos los que oficiaban de interlocutores para el intercambio de ultramar, aunque una parte no desdeñable, y en rigor, creciente, la constituían las operaciones

volcadas al mercado interno que iba tomando importancia al ritmo de la propia expansión agroexportadora.

La proyección con una estructura propia sobre las plazas europeas fue un fenómeno propio de la segunda fase de esta primera globalización, los años previos a la Primera Guerra Mundial. En dicho contexto, el renovado auge de las emisiones de valores relacionados con la Argentina, luego del largo paréntesis impuesto por la crisis Baring, brindó a estas entidades la oportunidad de acceder a una fuente de recursos en las principales plazas europeas. Esta nueva fuente se agregaba a aquella constituida por la propia plaza local, donde hasta entonces se habían abastecido de fondos tanto de corto (los depósitos) como de largo plazo (el capital accionario). Esta dinámica tomó fuerza especialmente a partir de 1907, cuando el crecimiento de los depósitos a nivel local comenzaba a desacelerarse, y abrió el camino a dos opciones divergentes seguidas por estas entidades.

En el caso del Banco Francés, constreñido por el estancamiento o declinación relativa de la corriente inmigratoria francesa que alimentaba a la comunidad mercantil local, y una situación similar en lo que se refería al comercio entre ambos países, los caminos de su expansión se fueron alejando de esas dos vertientes, y se recostaron mucho más en la dimensión más dinámica de la relación franco-argentina reciente, la financiera, con eje en el mercado de París. Si bien esta articulación se pensó para proveer recursos a una red nacional de sucursales, que permitiera una penetración y cobertura más amplia de todo el territorio argentino, la base más limitada de su clientela se reveló como un límite que impuso nuevas direcciones. Ellas se hallarían en la búsqueda de negocios extraordinarios y participaciones en empresas de distinta índole, a tono con lo que encaraba la nueva banca de inversión (*banque d'affaires*) en la metrópoli francesa. Dicha orientación expuso al Banco a una mayor vulnerabilidad, en la medida en que lo introdujo, tardíamente, en negocios muy signados por la valorización especulativa propia de los últimos años de expansión, que iban a entrar en crisis muy poco antes del estallido de la guerra.

En el caso del Banco Español, por el contrario, el gran dinamismo de la corriente migratoria de ese origen en los primeros años del siglo XX, le permitió ampliar la escala de sus negocios. Ya desde la salida de la crisis Baring había sabido atraer a los elementos más encumbrados del comercio local. Desde esa plataforma, la apuesta a la que se volcó una parte considerable de los nuevos recursos de largo plazo fue la constitución de una amplia red de sucursales a nivel nacional y especialmente en la provincia de Buenos Aires, que lo ubicaba en un lugar expectable detrás de los dos grandes bancos oficiales, y de una red de sucursales en Europa que intentaba cubrir todas las plazas con las que el país mantenía un intercambio comercial y financiero. En vísperas de la Primera Guerra Mundial este proyecto comenzó a experimentar dificultades, a medida que la desaceleración del crecimiento ponía en evidencia el elevado costo de esta estructura.

El estallido de 1914 tuvo una fuerte repercusión en la Argentina, y particularmente en la plaza financiera de Buenos Aires, tan estrechamente vinculada a los principales centros internacionales. El pánico y retiro de depósitos que afectó mayormente a la banca privada, nacional y extranjera, se hizo sentir especialmente en estos dos bancos cuya vulnerabilidad era agudamente percibida. Ello selló la suerte del Banco Francés, obligándolo a una prolongada suspensión y un redimensionamiento que lo dejaría en un lugar subalterno en el mercado local y en el internacional.

En cambio, el Banco Español pudo sostenerse y relanzarse a partir de 1918 a una nueva fase de su experiencia de internacionalización. Mientras que la estructura de sus sucursales nacionales fue redimensionada y depurada de aquellas oficinas menos productivas, a nivel internacional ese proceso, que también ocurrió con las plazas menos conectadas, se vio contrarrestado por la profundización de su inserción en el mercado hispano, y permitió aprovechar la bonanza que tanto la Argentina como España habían experimentado, en tanto países neutrales, en los años finales de la guerra y en la inmediata posguerra. Esto tuvo un serio traspié cuando la crisis de 1920 comenzó a horadar la posición comercial y financiera argentina, y puede considerarse en el origen de las fuertes pérdidas de cambio que la entidad tuvo que reconocer hacia 1923. Es a partir de entonces cuando el proceso de internacionalización del BERP entró en declive, aunque el golpe final sería dado por el comienzo de la gran crisis de 1929, que hizo desaparecer las últimas condiciones que hacían posible esta experiencia.

Un aspecto llamativo de ambos casos fue la limitada posibilidad de inserción en otros mercados de la región. El Banco Francés solo hizo un intento en el vecino Uruguay, que no logró hacer pie en la colonia francesa de ese país, mientras que el Banco Español hizo lo propio también en Brasil, con tres sucursales en los principales centros de ese país, cuyo resultado no fue menos negativo. Es más, se considera que jugaron un papel central, por la debilidad de los mecanismos internos de control, en el descalabro financiero que golpeó a la entidad a comienzos de los años 20 y daría lugar a la reversión de todo el proceso.

Fuentes

Argentina (1872): Primer Censo Nacional de la República Argentina

Argentina (1898): Segundo Censo Nacional de la República Argentina

Argentina (1917): Tercer Censo Nacional de la República Argentina.

BERP: Banco Español del Río de la Plata, *Memoria y Balance*, Buenos Aires, 1887-1930.

BERP-LASDyA: Banco Español del Río de la Plata, Libros de Actas de Sesiones del Directorio y Asambleas, 1890-1930.

BFRP: Banco Francés del Río de la Plata *Rapport et Balance* (1887-1917).
BFRP-ASD; Banco Francés del Río de la Plata, Actas de Sesiones del Directorio.
BNA: Banco de la Nación Argentina, *Memoria y Balance*, Buenos Aires, 1891-1930
Monitor de Sociedades Anónimas, Buenos Aires (1914-1924).
Revista de Economía Argentina, Buenos Aires, 1918-1924

Bibliografía

- Agote, Pedro, 1881-1889: *Informe del Presidente del Crédito Público Nacional sobre la deuda pública, bancos y emisiones de papel moneda*, , 5 volúmenes.
- Albert, Bill, 1988: *South America and the First World War : the impact of the war on Brazil, Argentina, Peru and Chile*. Cambridge University Press.
- Álvarez, Juan, 1929: *Temas de Historia Económica Argentina*. El Ateneo.
- Argentina, 1898: *Segundo Censo Nacional de la República Argentina*.
- Argentina. 1917: *Tercer Censo Nacional de la República Argentina*.
- Argentina, Dirección General de Estadística, 1916: *Extracto estadístico de la República*
- Argentina, correspondiente al año 1915, *Compañía Sud-Americana de Billetes de Banco*, Buenos Aires
- BERP: Banco Español del Río de la Plata, *Memoria y Balance*, Buenos Aires, 1887-1930.
- BERP-LASDyA: Banco Español del Río de la Plata, *Libros de Actas de Sesiones del Directorio y Asambleas*, 1912-1924.
- BNA (Banco de la Nación Argentina), 1941. *El Banco de la Nación Argentina en su cincuentenario*, Buenos Aires.
- Cortés Conde, Roberto, 1989: *Dinero, Deuda y Crisis*, Editorial Sudamericana.
- Cuervo-Cazurra, Álvaro, 2008: “The multinationalization of developing country MNEs: The case of multilatinas”, *Journal of International Management*, 14:2, pp.138-154
- Della Paolera, Gerardo, 1988: *How the Argentine Economy performed during the International Gold Standard: A reexamination*. The University of Chicago (PhD Tesis).
- _____, 1994: “Experimentos monetarios y bancarios en Argentina: 1861-1930”, *Revista de Historia Económica*, 12: 3.
- Della Paolera, Gerardo y Alan Taylor, 2003: *Tensando el ancla. La Caja de Conversión argentina y la búsqueda de la estabilidad macroeconómica, 1880-1955*, Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica.
- De Paula, Alberto y Noemí Girbal-Blacha, 1997: *Historia del Banco de la Provincia de Buenos Aires: 1822-1997*, Macchi, 2 vol.
- de Vedia, Agustín, 1890: *El Banco Nacional, historia financiera de la República Argentina*. Lajouane.
- Devoto, Fernando, 2008: *Historia de los italianos en la Argentina*, Biblos.

- Díaz Alejandro, Carlos, 1975: *Ensayos sobre la historia económica argentina*, Amorrortu.
- Di Tella, Guido y Manuel Zymelman, 1973: *Los ciclos económicos argentinos*, Paidós.
- Fernández, J.A., 1912. *La Banca Argentina, su actuación y desarrollo. El Banco Español del Río de la Plata*, Garcia & Dasso.
- Ford, Alec, 1956: 1975: “La Argentina y la crisis de Baring de 1890”, en M. Giménez Zapiola, *El régimen oligárquico. Materiales para el estudio de la realidad argentina*, Amorrortu.
- Ford, Alec, 1966: *El patrón oro, 1880-1914: Gran Bretaña y Argentina*, Editorial del Instituto.
- Garrigós, Octavio, 1873: *El Banco de la Provincia*, Buenos Aires.
- Gerchunoff, Pablo y Horacio Aguirre, 2006: “La economía argentina entre la gran guerra y la gran depresión”, *CEPAL, Estudios y perspectivas*, mayo 2006.
- Gerchunoff, Pablo, Fernando Rocchi y Gastón Rossi, 2008: *Desorden y progreso. Las crisis económicas argentinas 1870-1905*, Edhasa, Buenos Aires.
- Hansen, Emilio (1916): *La moneda. Estudio histórico*, Buenos Aires.
- IEB, Instituto de Economía Bancaria, 1929: *Análisis estadístico y económico de algunas series bancarias y afines: en el período 1901 a 1927*, Buenos Aires: Imprenta de la Universidad
- _____, 1937: *La economía bancaria argentina a través de sus índices más significativos en el período 1901 a 1935: cifras y gráficos*, Buenos Aires: Imprenta de la Universidad
- Iglesias, Mariano, 2012. “El Banco Español del Río de la Plata en sus primeros 50 años, 1886-1935”, *Revista Electrónica de Fuentes y Archivos 3, Centro de Estudios “Prof. Carlos S. A. Segretti”*, Córdoba: 47-73
- Jones, Charles, 2018: *Capitales británicos, sector financiero y gobierno en la Argentina, 1862-1914*, EDUNTREF.
- Jones, Geoffrey, 1995: *British multinational banking, 1830-1990*. Oxford University Press. Oxford-N.York.
- Jones, Geoffrey (ed.), 2012: *Banks as Multinationals*. Routledge.
- Marichal, Carlos, 2010: *Nueva Historia de las Grandes Crisis Financieras*, Random House Mondadori.
- _____, 2017: “De la banca privada a la gran banca. Antonio Basagoiti Artera y la internacionalización de la banca en México y España”, en Díaz, Daniel, Hoyo, Andrés y Marichal, Carlos (eds.), *Orígenes de la globalización bancaria. Experiencias de España y América Latina*, Genuève Ediciones, El Colegio de México: 155-177.
- Monitor de Sociedades Anónimas, Buenos Aires (1916-1930).
- Peters, Harold E., 1934: *The Foreign Debt of the Argentine Republic*, Baltimore J. Hopkins.
- Phelps, Vernon, 1938: *The Argentine Economic Position*, Philadelphia.

- Prebisch, Raúl, 1921-1922: “Anotaciones sobre nuestro medio circulante”, *Revista de Ciencias Económicas*,
- Quesada, Sixto, 1901: *Historia de los bancos modernos. Bancos de descuentos; la moneda y el crédito*, Buenos Aires.
- Regalsky, Andrés M, 1994: “La Evolución de la Banca Privada Nacional en Argentina (1880-1914), Una Introducción a su Estudio”, Pedro Tedde y Carlos Marichal (coords.), *La Formación de los Bancos Centrales en España y América Latina (Siglos XIX y XX)*, Vol. II: *Sudamérica y el Caribe*. Banco de España, 30
- _____, 1999: “Banca y capitalismo en la Argentina”, *Revista Ciclos en la Historia, la Economía y la Sociedad*, 18, 2º semestre: 33-54.
- _____, 2001: “¿Una experiencia de banca industrial en la Argentina agroexportadora? El Banco Francés del Río de la Plata, 1905-1914”, *Anuario I, Centro de Estudios Históricos “Prof. C. S. Segreti”*, Córdoba, 1: 219-245
- _____, 2010: “Empresas, Estado y mercado en el sector financiero: el Banco de la Nación Argentina, 1891-1930”, Centro de Estudios Económicos de la Empresa y el Desarrollo (CEEED), Anuario n° 2, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires, 2010.
- _____, 2012: “Banca e inmigración en Argentina: el Banco Francés del Río de la Plata, 1886-1914”, *Revista de la Historia de la Economía y de la Empresa*, 6, BBVA-Archivo Histórico, Madrid, 2012: 159-180.
- _____, 2018: “En los preámbulos de la Banca Central 1914-1930: el Banco de la Nación Argentina y sus nuevas orientaciones a partir de la Primera Guerra Mundial”, en M. Rougier y F. Sember, *Historia necesaria del Banco Central de la República Argentina: entre la búsqueda de la estabilidad y la promoción del desarrollo*, Ediciones Ciccus: 29-67.
- Regalsky, Andrés y Mariano Iglesias, 2015: “Banca pública, banca privada y crisis: el Banco de la Nación Argentina como prestamista de última instancia entre la Primera Guerra Mundial y la posguerra”, Banco Central de la República Argentina, *Ensayos Económicos* 72, junio: 103-138
- _____, 2017: “Entre la inestabilidad y el orden. El sistema bancario argentino entre 1890 y 1930”, en Díaz, Daniel, Hoyo, Andrés y Marichal, Carlos (eds.), *Orígenes de la globalización bancaria. Experiencias de España y América Latina*, Genuève Ediciones, El Colegio de México: 121-154
- Review of the River Plate, Buenos Aires (1912-13)
- Revista de Bancos, Seguros, Comercio y Navegación, Buenos Aires (1914)
- Revista de Economía Argentina, Buenos Aires (1918-1924).
- Revista de Economía y Finanzas, Buenos Aires (1913)
- Soares, Carlos.1922: *Economía y finanzas de la Nación Argentina*. Rodríguez Giles.
- Terry, José Antonio, 1893: *La crisis 1885-1892*. Sistema bancario.
- Weinmann, Ricardo, 1994: *Argentina en la Primera Guerra Mundial*, Biblos.
- Williams, John, 1920 (2004): *El comercio internacional argentino y el papel moneda inconvertible 1880-1900*, Editorial de la Universidad Nacional de Tres de Febrero (1º ed. Cambridge, 1920)